

6

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR
DE LOS DOCE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
y Don Agustín Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Emperador.
Reynaldos, Galán.
Roldán, Galán.
Florante, Galán.
Galalón, Galán.



Claricia, Dama.
Oliveros, Galán.
Dudón, Galán.
Coquin, Gracioso.
Una Villana.



Malaco, Rey de Fez.
Arminda, su hija.
Un Alcalde, Villano.
Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y clarines, y salen el Emperador,
Roldán, Florante, Galalón, Oliveros,
Dudón, y acompañamiento.*

Rol. Carlos invicto, Emperador de Fracia,
ya dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que osado,
con fuerzas importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.

Flor. La espalda à tu valor bolvió corrido
à reforzar tu Exercito rompido.

Gal. Qué mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra teme el Africano?

Rold. Los mismos elementos son testigos
de tu valor.

Emp. Roldán, Florante, amigos,
à vuestro brazo debo esta victoria,
todos parte teneis en esta gloria;
pero quando mis triunfos singulares
no han sido siempre de los Doce Pares?
pues sirviendo à mi Cetro, y ni Corona
de fijos instrumentos,
el mòvil sois de todos mis alientos.
Pero me dà cuidado

de no ver à Reynaldos, que empeñado
le dexè tràs de un tercio de ginetes
Moriscos, que los rusticos tapetes
de essa Vega pisaban: mas que veo?
Suena dentro un clarin.

Rold. La distancia midió de tu deseo
Reynaldos valeroso,
pues ya llega à tus plantas victorioso.
Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Dame, señor, tus pies.

Emp. Mas justamente

los brazos merecis, y aun es pequeño
para tan gran Soldado el desempeño.
Por muerto os juzgùe ya, desde q' osado
en la batalla os vi tan empeñado.
Còmo vivo saliò vuestro ardimiento?
el caso me decid. **Reyn.** Escucha atento.
El Exercito apenas dividido
la campaña midió, quando el primero,
que se me opuso enfrente enfurecido,
fue el Rey de Fez, sobre un bizarro overo:
de espuma el suelo llena el bruto herido,
que como piedras rompe el pie ligero,

A

y del toscó eslabòn llama arrojaba,
 porque no ardiessè el campo, le regaba.
 Del esquadron se aparta, y con la lanza
 me llama à la batalla ofadamente,
 embisteme feròz, y à su pujanza
 el impulso le burlo diligente:
 buelvo sobre èl la punta, y sin tardanza
 le hiero por encima de la frente,
 y en circulos al viento por bolante,
 se le quedò la toca del turbante.
 Colèrico otra vez, con pies briosos,
 de esse profundo golfo à las orillas,
 enristramos los fresnos presurosos,
 y sus astas bolaron en astillas:
 medimos los aceros generosos,
 mas la rienda le corto, y las dos quillas
 rotas, viendo el baxèl sin otra seña,
 al agua desbocado se despeña.
 Tràs èl me arrojo al rio, y como quando
 hecho brasa el metal del agua herido,
 como alquitràn furioso rechinando,
 en humo exhala el fuego embravecido;
 no de otra suerte el bruto, devanando
 el inquieto cristal con el bufido,
 al golpe de las hondas parecia
 fiero adusto bolcàn, que en agua ardia.
 Iban los brutos dos entre las olas
 señoreando el campo cristalino,
 siendo remos los pies, timòn las colas,
 proas la frente, y velas el destino:
 formaban las varias clines vanderolas
 del marino bridòn, lustre marino,
 siendo en la artilleria que desata,
 plomo el cristal, en polvora de plata.
 Con el alfange corvo atràs se arroja,
 por defenderse en vano, y de una herida,
 anca, y filla le parto con la hoja,
 dexando el agua en purpura teñida:
 la campana de vidrio bolviò roja
 la bruta sangre, à globos esparcida,
 pareciendo el diluvio nacarado,
 cometa de las hondas animado.
 Colèrico piloto en la chalupa,
 tràs èl tiendo las flamulas de Marte;
 pero siempre bolviendo fue la grupa
 ligero, hasta llegar de essotra parte:
 viendo que fugitivo el monte ocupa,
 le dexo, y descogiendo el Estandarte,
 su rojo tafetan despliego al viento,

y en tu nombre publico el vencimiento.
Coq. Que me dès atento oïdo,
 señor, suplicarte quiero,
 para que pueda tambien
 referirte aqui mis hechos,
 que aunque pudiera callarlos,
 bien ha visto el campo entero,
 que he muerto en servicio tuyo,
 siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
 vivo, y sano. *Coq.* No estoy vivo,
 puesto que no gozo el sueldo,
 y despues de reformado,
 me quedè Capitan muerto.

Emp. Y còmo os llamais? *Coq.* Coquin,
 y de los cocos desciendo,
 de que las gicaras se hacen,
 siendo por parte de abuelo,
 primo hermano del cacao;
 y como de este se hicieron
 aquellas dulces bebidas,
 que al hombre dãn tanto esfuerzo,
 por esta causa llamaron
 coco al valiente, y por esto
 Coquin me he llamado yo,
 que quiere decir en Griego
 quiebra cascos, en Egipcio
 Xaque, en Francès Polifemo,
 en Arabigo Trabuco,
 y en Alemàn Mosquetero:
 criado soy de Reynaldos.

Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno

Emp. Dame los brazos, Reynaldos.

Reyn. Señor, à tus pies. *Emp.* Ya veo

Reynaldos, que esta victoria
 se ha debido à los alientos
 de los Doce, y como mòvil
 de todos, premiaros debo
 los singulares servicios,
 que en esta guerra haveis hechos;
 mas hasta que de los Moros
 seguro estè todo el Reyno,
 no he de señalar mercedes,
 cada qual vaya adquiriendo
 servicios, que todos juntos
 sabrè premiar à su tiempo.

Aparecese la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
 aqui el descanso tenemos,
 todos conmigo à mi mesa

haveis de comer, que quiero
mostrar con este agasajo
lo mucho que honraros debo.

Rold. Como tuyo es el cariño.

Reyn. De tu brazo es hijo el premio.

Dud. De un Principe tan heroico,
nunca se ha esperado menos.

Gal. Como quien eres nos honras.

Oliv. Eflo en tu valor no es nuevo.

Flor. A los Doce Pares siempre,
señor, tu padre, y abuelos
hicieron estos favores;
pero à mi que no soy de ellos,
mayor gloria se me figure,
y es singular el trofeo.

Emp. Et que en aquesta batalla
mas Moros huviera muerto,
para eternizar su fama,
oy junto à mi tome asiento. *Sientase.*

Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*

Rold. Dificultoso es el riesgo. *ap.*

Gal. El empeño es arrestado. *ap.*

Dud. Peligroso es el empeño. *ap.*

Oliv. Yo de mi, bien se que muchos
à mi valor se rindieron. *ap.*

Rold. A fe, que no he muerto pocos:
mas parecerè sobervio, *ap.*
y es error en mi tomar
por vanidad el asiento.

Reyn. Aunque yo por mis hazañas, *ap.*
y por el noble trofeo
que en la batalla he tenido,
aqueste lugar merezco,
no he de aventurar la gloria,
que de mano agena espero,
pues premiarme de la mia,
fuera ultrajarme à mi mesmo.

Gal. Pues yo, ya que aqui ninguno *ap.*
toma el merecido puesto,
me he de sentar, que la suerte
favorece atrevimientos.

Và à sentarse, y detienele Reynaldos.

Reyn. Tened, que aqueste lugar
no le ha labrado el esfuerzo
para una injusta ofadìa,
fino para desempeño
de hazañas solicitadas
al noble afàn de los riesgos.
Y solo pueden tomarle

Roldàn, Dudòn, y Oliveros,
con mas razon que ninguno,
porque aunque callan modestos,
y no le ocupan, la fama
ya se le ha dado primero,
y quitarle lo que es suyo,
es injuriar su respeto
contra el aplauso adquirido;
y así advertid, que este asiento
no es bien que le ocupe mas,
quien le ha merecido menos.

Gal. Yo igualmente como todos
aqueste lugar merezco.

Reyn. No en la guerra. *Gal.* Vos mentis.
*Dale una bofetada Reynaldos à Galalòn, y
sacan todos las espadas, y Florante se
pone al lado de Galalòn.*

Reyn. Así tu ofadìa vengo.

Rold. A tu lado estoy, Reynaldos.

Dud. Tambien Dudòn. *Oliv.* Y Oliveros.

Flor. Matale, hermano. *Gal.* Hà cobarde,
muere à mi furor. *Emp.* Teneos:
còmo delante de mi *Levantase.*
se atreven vuestros aceros?

Hà de mi guarda. Rold. Nosotros
à Reynaldos defendemos.

Salen unos Soldados.

Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menester
mas que tu voz para hacerlo.
Ya à tus plantas, gran señor,
pongo rendido mi acero,
que aunque en tu presencia yo
anduve atrevido, y ciego,
para obedecerte, nunca
pudo faltarme el acuerdo.

Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
aqueste arrepentimiento:
llevade preso à la Torre
de este Castillo primero.

Gal. Corrido, y desesperado,
pues no conseguì mi intento,
hasta vengar este agravio,
pondrè en mi vida silencio. *Vase.*

Emp. Toda mi guarda le siga
hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,
señor de un pobre rendido,
puede acafo. *Emp.* Quita, necio.

Sold. Qui intenta? venga èl tambien.
Coq. De quien me engendrò reniego:

El mejor Par de los Doce.

4

Señores, à mi por què?

Sold. Por criado. *Coq.* Venço en ello, porque esse es delito de horca.

Sold. No hable tanto: vanos.

Reyn. Cielos, ^{ap.}

de aqui comienza la envidia à usar de su loco empeño.

Coq. Mas que Par de Frandia, aqui quisiera ser par de huevos. *Llevanlos.*

Rold. Què es lo que intentas hacer de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo,

Roldàn, de osadías locas,

y porque el decoro Regio

no viva ultrajado nunca

de injustos atrevimientos,

le he de cortar la cabeza:

luego al instante ponello

en execucion. *Rold.* Señor:—

Emp. Nadie se oponga à mi intento.

Rold. Primo es de todos Reynaldos.

Oliv. Todos su sangre tenemos.

Emp. Darà la vida à un cuchillo.

Rold. Eppo fuera si sus hechos,

y hazañas no le sirviran

de excepcion, y privilegio

contra el rigor de tu enojo,

que es preciso, que en tu pecho

halle piedad, quien la vida

tantas veces puso al riesgo

por tus Armas. Quièn ha dado

à Frandia tantos trofeos?

Quièn, sino Reynaldos, pudo

assegurarte el Imperio

contra el Pagano, poniendo

las Lifes sobre los muros

de Jerusalem, sirviendo

con Godofrè en su conquista?

A quièn ha debido el Cetro

de Frandia mayores triunfos?

Quièn, sino èl, ha dado al tiempo

asunto para tu aplauso

en los peligros, abriendo

passos su valiente espada

por entre el plomo, y el fuego?

A èl solo debe tu fama

mas renombre, pus el eco,

que và en voz, por èl le buelve

de laurel cargado el viento.

Quièn, señor, en Frandia puso

mas lustre, y gloria à tu Imperio?

Venciò quarenta batallas,

y de Bretaña en el cerco,

èl solo una noche obscura,

rompiendo montes de acero,

ganò la Plaza, pues quando

vino à despertar del sueño

tu gente, hallò coronado

el muro de sus trofeos.

Pues esto, señor, no ignoras,

còmo enojado, y severo

contra Reynaldos:— *Emp.* Tened,

porque la justicia, y premio

en mi igualmente han de hallar

castigo, y favor à un tiempo.

Por sus ilustres acciones

le he honrado, mas por el ciego

arroyo, que en mi presencia

cometiò, viven los Cielos,

que le ha de costar la vida;

y así, executese luego

su castigo. *Rold.* Pues señor,

ya que en esso estás resuelto,

busca otros que te acompañen,

y à quien repartir los puestos

en la guerra, que nosotros

sin Reynaldos no podemos.

Dud. Aqui su agravio es de todos,

y à todos toca su empeño.

Oliv. Y su lealtad no merece

en ti esse injusto respeto.

Hacen que se van.

Emp. Primos, parientes, amigos,

Roldàn, *Dudòn*, *Oliveros*,

tened, mirad. *Rold.* Ya, señor,

à tu presencia bolvemos.

Emp. Què en fin, los Nobles de Frandia

à mi se oponen resueltos?

Esta es lealtad? esto haceis?

Importa templarme, que estos

de mi Imperio son las basas. ^{ap.}

Rold. Este es justo sentimiento,

de ver que usas con Reynaldos

de tan rigoroso exceso.

Emp. Pues què castigo ha de haver

para un delito tan feo?

Rold. Què delito? *Emp.* Un bofetón

en mi presencia. *Rold.* El exceso

fue en ser en presencia tuya,

que

que el bofetón , ya está hecho
Galalón à bofetones,
que no es aqueſte el primero.

er. Quién pensare , que à mi hermano:--

mp. Basta , Florante , que es esto ?

ld. Buscando va este carrillo *ap.*
la foga del compañero.

mp. Si eſto ſentis , por vosotros
ya con la vida le dexo;

pero ſaldrà para ſiempre
deſterrado de mis Reynos,

ſin que en ellos le de nadie
alvergue , amparo , ò ſuſtento:

y de la hacienda le privo,
honores , y privilegios

adquiridos , y heredados,
porque ſirva de eſcarmiento

esta pena à ſu delito.

ld. Lo que intentamos es eſto,
que como el quede con vida,

el ſe ſabrà con ſu eſfuerzo
ganar Provincias , y Estados;

que à quien tiene heroico aliento,
es todo el mundo ſu Patria,

y en ninguna es Eſtrangero.

Tocan caxas , y clarines.

iv. Que haces , ſeñor , à que aguardas ?
còmo no ſales reſuelto

à reſiſtir el poder
del Rey de Fez , que ſobervio

buelve otra vez reforzado
à talar tus campos , ſiendo

comun eſtrago de Francia ?

mp. Saldre à la campaña luego,
y à Florante , que es hermano

de Galalón , darle quiero
eſte Guión , en quien ſio

de la guerra el vencimiento.
Eſte tocaba à Reynaldos,

pero ya que deſatento
perdiò mi gracia , en vos logre

mejorado el deſempeño.
La Imagen de Chriſto en el

pintada , aſſegura el rieſgo,
y con eſta Vanda mia

honraros tambien pretendo,
en memoria de que yo
ſiempre à los ſervicios vueſtros
me dare por obligado.

Rold. Que aſi honre à un liſonjero !
*Dale un Guión , en que eſtá Chriſto pintado ,
y luego le dà la Vanda.*

Flor. Aunque de tan gran favor
no ſoy digno , ya le acepto,
y con mi vida , y mi ſangre
el defenderle prometo
hasta morir , ò vencer,
que à quien me anticipa el premio,
morir en deſenſa ſuya
aun es corto deſempeño.

Emp. Toca al arma. *Todos.* Al arma toca.

Rold. Tema el Pagano mi eſfuerzo.

Flor. Arbolando ire delante
eſte Divino instrumento. *Vaſe.*

Rold. Muy bien , ſeñor , empleaſte
el Guión. *Emp.* Eſte honor debo

à la Casa de Maganza,
y Florante es Cavallero,
que ſabrà deſempeñarme. *Vaſe.*

Rold. Yo de ſu valor lo eſpero,
ſino es que hace lo que ſuele

à los primeros encuentros.

Todos. Roldàn ?

Rold. No hay que hablar palabra,
amigos , porque el ſuceſſo

de la batalla os dirà
de ſu eleccion el acierto. *Vanſe.*

*Salen Labradores cantando delante de Clari-
cia , y un Alcalde Villano à ſu lado.*

Muſic. La hermosa Claricia
ſea bien venida,

bien venida ſea
Claricia à la Aldèa

porque ſu Reynaldos
quedaba en la guerra,
à los campos viene

à templar ſus penas.
La hermosa Claricia
ſea bien venida,

bien venida ſea
Claricia à la Aldèa.

Alc. Que os ha parecido el bayle?
no es muy lindo ? no ſon lindas

las Serranas ? *Clar.* Y deſde oy
ſeràn compañeras mias,

y no vaſſallas , que en quanto
Reynaldos mi eſpoſo viva
auſente en la guerra , yo

en esta Aldèa florida
repassarè las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.
Aquella yedra lasciva,
que abrazada al tronco verde
su importuno peso alivia,
me divertirà el cuidado.
Aquessa fuente nativa,
hija eloquente de un mudo
peñasco, con muda risa
me servirà de instrumento
para templar la fatiga.

Servirà de alivio el campo,
à donde con toscas lineas,
pluma el arado dibuja,
letras que el Sol ilumina.
Serà esse monte mi Alcazar,
su selva la galeria,
las aves mis pensamientos,
que bolando en fantasias,
dispierta me lisonjeen,
y me entretengan dormida.
De espejo claro esse arroyo,
que el valle rayos matiza;
de dosèl esse olmo, alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que à su tiempo
las compone, y las aliña.
Assi lograrà mi suerte,
trocando el bien à que aspira,
pues sin Reynaldos no hay glorias,
quando con èl todo es dicha.

Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
con mejor alegoria,
cuenta os darè de la casa,
que os tiene aqui prevenida.

Clar. Quièn sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
Marron, no es verdad, Llocia?

Clar. De què servís? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su merced bien sabe;
decid, no es verdad, Llocia?

Clar. Profeguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapiceria,
colgada os tienen la sala
de tocino, y de cecina.

Siendo los quadros aqui
unas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas; no es verdad, Llocia?
Vuestro camarin se adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimientto,
perla el ajo, y Margaritas
las cebollas, à quien sirve
de aljofar la alcamonìa:
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
decid, no es verdad, Llocia?
El basar, escaparate
es de platos, y escudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia;
tan limpios, que son espejos,
à donde el hambre se mira,
siendo vos la guarda-joyas,
y guardarnès la cocina.
Estoque es los assadores,
donde es la sartén, que chilla,
un morrion de Guineã
plumas las de las gallinas.
Los perolès son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirèz toca al arma,
y pifano el gato avisa,
porque và marchando el hambres;
decid, no es verdad, Llocia?

Clar. Amigos, essa fineza
al Lugar mi amor estima,
pero nada he de aceptar.

Alc. Pues la musica profiga.

Todos. Vaya el bayle. *Clar.* De esta suerte
templo las tristezas mias.

Musc. La hermosa Claricia, &c.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Què veo
si es sueño, si es fantasia?

Reynaldos, llega à mis brazos.

Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo seguro hallar oy
alivio en las ansias mias.

Clar. Pues, esposo, que congoja,
que mal, que pena, que embidia
ha trocado tu semblante?

Acafo la suerte, esquivate ha quitado la victoria?

Reyn. Mas grande es ya mi desdicha; todas aquellas batallas que vencí, todas las dichas que adquirí mi heroica espada, por tierra me las derriba la suerte, que me subió para dar mayor caída.

Has de saber, dueño mio, que el Emperador me embia desterrado de sus Reynos con vergonzosa ignominia, quitandome los Estados,

Lugares, Puestos, y Villas, que havia ganado yo; y con pena de la vida manda, que nadie me ampare, quando Francia à mi cuchilla debe tan altos blasones.

Yo he quedado, esposa mia, pobre, abatido, postrado, sin que entre penas tan vivas me quede mas que el discurso, para que pueda sentir las.

Asi la fortuna premia hazañas esclarecidas, premia el error al injusto, y al digno el favor le quita.

Coq. No hay que espantarse de nada, los males son como guindas, en sacando una, con ella se vienen muchas asidas.

Clar. Por qué causa el Rey contigo ha usado de su justicia el rigor? *Coq.* Porque à un amigo le puso la mano encima.

Reyn. A Galalón favorece, y à mi cruel me castiga.

Clar. Pues, señor, ya que la suerte usa de su tiranía, para aora es el valor; toda humana Monarquía de mudanzas se compone, y en su diferencia misma, la possession de los males son visperas de alegría: no hay desdicha, que no tenga alivio en otra desdicha.

Mas fue la de Belifario, pues quando Reynos conquista, injusta alevosa mano el premio le tiraniza, quitandole honor, y fama, y con entrambos la vista.

De otros muchos venturosos consuelo son las ruinas, que el destino en sus rigores con el que escarmienta avisa.

De Montalván el Castillo de aqui solo está dos millas, por naturaleza es fuerte, alli encerrada à tu vista, contigo estaré contenta;

que como en tu compañía viva sirviendote humilde, no havrà para mí mas dicha.

De la labor de mis manos, aunque sea à la fatiga

corto socorro, en tu ayuda desvelada, amante, fina,

fabrè ganarte el sustento, sirviendome en la porfia

de instrumentos mis finezas, y de premio tus caricias,

porque amor:- *Reyn.* No digas mas, que me enterneces, Claricia,

vivo estoy yo, mi valor en qualquier parte que asista

fabrà tenerte gustosa;

pero qué es esto? *Caxas, y Clarines.*

Coq. La gira es de guerra, vamo andando.

Reyn. Tú, bien mio, te retira al Castillo, que yo al punto te seguirè. *Coq.* Qué imaginas?

Reyn. Calla. *Coq.* Callo.

Alc. Vamos todos haciendole compañía, que despues, pues sò el Alcalde, he de ir à la Corte aprisa à prender al Emperante, porque no os hizo justicia.

Vanse Claricia, y los Labradores.

Coq. De su desgracia, en el alma llevo la memoria viva.

Reyn. No se ha de decir, que en mí pudo caber cobardia,

vien-

viendo à mis ojos la guerra.

Coq. Pues, señor, que determinas?

Reyn. Pelear en la defenfa

de mi Rey, porque me sirva
esta lealtad de corona
contra la tirana embidia.

Por mi mismo hacer intento
esta accion, porque se diga,
que aunque ofendido Reynaldos,
da por tu Patria la vida:

figueme. *Coq.* A mi que me han hecho
los Moros? Mas, señor, mira,
que azia esta parte dos vienen,
y nos han de hacer ceniza;
pidamosles buen quartel.

Salen Arminda vestida en avito de hombre, y un Moro, y batallan con Coquin, y Reynaldos.

Reyn. Probaran mis nobles iras:

daos à prision. *Arm.* Que este encuentro
sea embarazo à mi dicha!

Reyn. Rindete. *Arm.* Perdi el acero.

Reyn. Mi espada queda corrida
de vencerte, que Reynaldos
à mayor empresa aspira.

Arm. Con solo escuchar tu nombre,
yo vengo à tener por dicha
ser cautivo de tu brazo.

Coq. Perro, hincando las rodillas,
salta por el Rey de Francia.

Moro. Ya ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia
me dà, joven generoso,
de quien eres, que tu vista
me està llamando à piedades,
y en vez de rigor, me inclina
à favorecer tus penas.

Arm. Sin remedio son. *Reyn.* Pues dilas.

Arm. Si harè, que en un desdichado
tal vez las quejas le alivian.
Reynaldos de Montalvàn,
cuya valerosa espada
venera en Europa el Belga,
y el Moro en las dos Arabias,
à quien viò Jerusalèn
poner sobre sus murallas
de Christo el Pendon dichoso,
que tanto el Orbe avassalla:
Hija soy del Rey de Fèz,
que en traje de hombre mudada,

figo de una injusta Estrella
la luz à mi amor contraria.

Con el Principe de Tunez
estaba yo concertada
de casar, bien que mi pecho,
de otro cuidado en las aras,
daba por victima el gusto,
y por sacrificio el alma;
que un amoroso destino,
aunque nunca fuerza, arrastra.
En este tiempo mi padre,
contra el enojo de Francia,
dà al Mar en doscientas velas
una poderosa Armada.

Celindo, que es el sugeto
à quien mi amor idolàtra,
se ofreciò en esta empresa,
cogiòle el Rey la palabra;
mas antes que se partiese
dexar quiso efectuadas
con el de Tunez mis bodas,
hallò en mi amor repugnancia,
pues no pude darle el si,
porque no era mia el alma.
Persuadiòme, resistime,
y como viò, que mis ansias
al ruego estaban rebeldes,
debiò de saber la causa.

Riguroso en una Torre
obscura encerrar me manda,
limitandome el sustento,
porque con esta amenaza
fuesse triunfo mi alvedrio
de su ingratitude tirana.
Y una noche, quando el sueio
la comun tarea humana
en tardo silencio oprime,
suspende en fatiga blanda,
desde la Torre hasta el Mar,
con la industria de una escala,
me trasladè à una Falua,
para seguir las pisadas
de Celindo, que à Marsella
viento en popa navegaba.
Quièn duda, que fue la nave
que me hospedò, fabricada
de mi fortuna, llevando
el lastre de sus desgracias?
Pues apenas de las hondas

midió la falobre espalda,
 quando contra ella los vientos
 conjurados se levantan;
 y sobre qual ha de hundirla,
 entre ráfagas contrarias,
 parece que à desafio
 salieron à la campaña.
 Uno de gigantes olas
 la cerca, la desbarata,
 otro en las nubes la cubre,
 otro hasta el centro la baxa.
 Y como ligera pluma
 entre una, y otra amenaza,
 era azotada pelota
 de la raqueta del agua.
 Pedí à los Cielos socorro,
 que entre la tormenta vaga
 andaba al compàs del leño
 el corazon de ansia en ansia.
 Fuese aplacando la furia,
 y aunque sin velas, y jarcias
 quedò la nave deshecha,
 Amor, deidad soberana,
 compadecido à mi llanto,
 me diò por velas sus alas,
 y por arboles sus flechas,
 siendo su vela la gavia,
 que al Piloto de mis ojos
 alumbraba, aunque ciego mata.
 Aqui sirvieron conformes
 de viento mis esperanzas,
 de norte mis pensamientos,
 y de entenas mi constancia,
 de artillero la memoria,
 el corazon de atalaya,
 y de tiro los suspiros,
 que encendió el fuego del alma.
 No bien me desembarquè,
 quando supe disfrazada
 avisar de ello à Celindo,
 que con amorosas ansias,
 en este apartado sitio
 venturosa le esperabas;
 y antes que llegasse al puesto
 determinado, tu espada
 me ha cautivado dos veces:
 la primera, porque apartas
 de mi corazon amante,
 que ha tantos figlos, que aguarda

este apetecido riesgo:
 la segunda, porque ultrajas
 con la dilacion las horas
 del que vive en penas tantas.
 El me busca, y estoy presa;
 èl me espera, tù me agravia;
 y al cabo de tantos males,
 desdichas, penas, borrascas,
 temores, riesgos, peligros,
 dudas, affombros, desgracias,
 me veo en Francia cautiva,
 mira tù si en quien bien ama,
 entre todas puede haver
 fortuna mas desdichada?

Reyn. De suerte me ha lastimado
 tu amor, que te doy palabra
 de llevarte libre al punto
 à tu padre, y sin tardanza
 tengo de hacer, que no solo
 quedes con èl perdonada,
 sino que logres tu amor,
 quedando aqui desposada
 con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas:
 no en vano tantas victorias
 publica de ti la fama.

Reyn. Con esse criado mio,
 que irá guiando tus plantas,
 te retira à esse Castillo,
 donde està mi esposa amada:
 alli con ella me espera,
 que hasta acabar la batalla,
 y ver el fin del suceso,
 no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
 me he de entrar en las esquadras
 de Galalòn; ven acá,
 Morillo izquierdo.

Moro. Què mandas?

Coq. No me prestaràs despues
 por un hora esta almalafa,
 y esse turbante? *Moro.* Si hacer,
 y marlota, y cimitarra:
 què querer hacer con ello?

Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
 y en esse trage hacer pienso
 con ella una tarquinada,
 sin que me prueben la fuerza.

Reyn. Coquin, al Castillo marcha.

Arm. Reynaldos; guardete el Cielo
para defender tu Patria. *Vanse los 3.*

Reyn. No es hombre à quien no entornece
una amorosa desgracia: *Caxas.*

Pero què escucho! otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
suena el clarin, y la caxa.
Alli un cavallo sin dueño,
libre al mismo viento iguala,
del estruendo ronco el eco
enfordece estas montañas.

Del polvo el Sol ofendido
se encubre entre nubes pardas,
no sè à què lado encamina
ciega, y dudosa la planta:
si vâ Carlos de vencida?
Hâ polvo enemigo! aparta,
dexame vèr à què parte
puedo acudir con mi espada.
Mas un Francès viene huyendo
del enemigo: à què aguarda
mi valor? sabrè su intento
retirado entre estas ramas:
mas què miro! este es Florante.

*Sale Florante con el Guiòn rebuelto, y vâ
à esconderle.*

Flor. Què ligeras son las alas
del temor! yo me escapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida.
Entre aquellas peñas pardas
esconderè el Estandarte,
que es accion muy arriesgada
el ir delante de todos
donde me maten. Turbadas
las manos con el temor
no acierto à esconder: la espada
se me cayò: todo un yelo
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,
cobarda, què es lo que escondes,
vil Magancès? tienes cara
para una accion tan infame?
vive el Cielo:— *Flor.* Tente, aguarda:
yo, Reynaldos, soy tu amigo.

Reyn. No lo seas; la arrogancia
de que en presencia del Rey
tantas veces blasonabas,
hemos de vèr como aora

usas de ella aqui en campaña.

A tu hermano Galalòn
le he dado una bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la venganza,
buelve por èl, y por ti,
mide, villano, la espada.

Flor. Yo no he de reñir contigo:
mi acero pongo à tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mi tu accion bizarra.

Reyn. Alzale del suelo, y vete;
huye, Magancès, què aguardas?
porque acero de un cobarde
en mi mano es vil hazaña;
pero en señal de que tû
escusaste la batalla
conmigo, dame una prenda.

Flor. Yo si harè, tû la señala.

Reyn. Esta vanda. *Flor.* Otra me pide,
Reynaldos, porque esta alhaja,
por quien me la diò, la estimo.

Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Basta,
ya, ya me la quito, toma. *Dasela:*

Reyn. La resistencia es gallarda:
dexar el Guiòn no sientes,
y sientes perder la vanda?
huye al instante de aqui.

Flor. Ya me irè. *Vase.*

Reyn. Pues à què aguardas?
vete, Magancès cobarde,
que al que así bolviò la espalda,
mejor es para correo
de à pie, que para las armas. *Caxas.*
Pero el rumor de la guerra
otra vez el aire espanta,
y del confuso tropèl
se estremece la Montaña.
Los nuestros vâ de vencida,
deshecha està su vanguardia;
por quien soy quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me pagas,
con esto dexo en tu abono
la fineza acrisolada.
No quiero que la agradezcas,
y así con aquesta vanda
cubierto el rostro entrarè
por las Moriscas Esquadrâs,
que el que de fino se precia,
quan-

quando se habla à las espaldas,
debe, como fiel amigo,
obrar, y esconder la cara.

Levanta el Estandarte.

Y à vos, Señor, que en dos peñas
segundo sepulcro os labra
mano cobarde, ofendiendo
su misma desconfianza,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde afecto os traslada.

Y quien por mi refucita,
la victoria me señala.

Quièn duda, que el Africano
temerà vuestra amenaza,
pues para el fuerte que emprendo
ya llevo la mejor planta?
Ea, Barbaros, temed
mi furia; aguarda, canalla,
pues vuestro rigor no temo
con esta insignia sagrada. *Vase.*

Sale Roldàn.

Rold. Esperad, perros cobardes:
de un hombre huís solamente?
No soy Roldàn? què mas tengo
yo, que otro qualquiera? miente
quien de valiente blafona,
y por mas que otro se tiene,
porque en fe de que hay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, bolveis la espalda?
pero què veo! hà Franceses!
tambien vosotros huís?
bolved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tràs vosotros viene.
Amigos, Roldàn os llama,
que entre la sangre que vierte,
es cada herida una boca
con que os persuade, y vence.
Florante, el Pendon levanta,
osado anima tu gente,
pòn esas Lifes delante: *Caxas.*
cobarde, así te detienes?
Pese à mi furor! por ti
oy Francia su gloria pierde.

*Sale el Emperador con peto, y rodela, y
la espada desnuda.*

Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,

ò matadme à mi primero,
que huyais vergonzosamente.

Las Vanderas Africanas,
que vencisteis tantas veces,
os dån temor? *Rold.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el brazo, que tù ignorabas;
y este suceso merece
quien en manos de Florante
puso el pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues de èl no hay señas,
ni en todo el Campo parece.

Rold. Sin orden vån tus Soldados,
voto à Dios. *Emp.* Roldàn, detente,
què es lo que intentas? *Rold.* Buscar
desesperado la muerte:
yo voy à morir.

Dent. Dud. Aguarda.

*Tocan caxas, y salen Dudòn, y Oliveros,
cada uno por su puerta.*

Oliv. Carlos invencible, atiende.

Florante, que por las señas
de la vanda, y del celeste
Pendon, que en la mano lleva,
le he conocido, valiente
por las Moriscas Esquadras
desesperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino à tus huestes.

Dud. Viva Carlos, Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
bolviendo sigue su alcance.

Emp. Què dudasse ciegamente
de su valor! vamos todos
à ayudarle. *Rold.* Mas què fuese,
que fuera valiente! *Oliv.* Mira
como despedaza, y hiera.

Sale Reynaldos con el Guion, y la Vanda.

Reyn. No me figais, que yo basto
para esta canalla aleve. *Vase.*

Emp. Oy Florante me asegura
fijo el laurel en mis sienas:
seguidme. *Vase.*

Niv. Ya yo te figo. *Vase.*

Dud. La gloria à Florante debes. *Vase.*

Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente.

JORNADA SEGUNDA.

*Dentro el Rey de Fèz.**Rey.* Amigos , afrenad su fuerza altiva.*Dent. Rold.* Franceses , viva Francia.*Dent. todos.* Africa viva.*Dent. Emp.* Franceses , rotos van los Africanos , seguidlos. *Sale Florante.**Flor.* Dònde vas , temores vanos , fin vida , y in aliento ?

ya que hui el peligro , huir intento aora de mi mismo :

todo soy un horror , todo un abismo .

Què cruel e la guerra !

què barbaros el hombre que destierra de su casa e lossiego ,

para llegar à vèr como yo llego !

Miedo aquime estàn dando las factas , las caxas , y trompetas

à un tiempo en el oido ,

que quanto escucho tiene aquel fonido .

No quiero honor , ni fama con espanto :

Laurel que desta tanto ,

cñale solo el loco ,

que el vivitan amable tenga en poco .

Què honra de dar la muerte ,

si en polvo , y humo , en nada la convierte ?

No sè lo que havrà sido

del Campo , que dexè casi rompido ,

que yo salino he osado

dentre un pañasco donde siempre he estado .

Dentro. Nuestr Rey Carlos viva. (va!)*Flor.* Pero quès lo q escucho ! (ay fuerte esqui-

que alli el Emperador viene aclamado ,

sin duda victorioso havrà quedado :

què mal hic en huir cobardemente !

que aora e quando el deshonor se siente :

si me havrà echado menos ? què lo dudo ,

si el Guionen el campo vèr no pudo ?

què harà mi infamia ? què dirà mi labio ?

mas pues è viene aqui , el medio mas sabio

es echarme à sus plantas ,

y pedirle perdon de afrentas tantas .

*Salen el Emperador , Roldàn , Dudòn , y Oliveros.**Dent. todos.* Viva el gran Carlos .*Emp.* No medeis la gloria

hasta estar acabada la victoria ,

que aunque los Moros huyen mi violencia , van huyendo , y haciendo resistencia ; todo su campo va desbaratado , solo Florante es quien me dà cuidado , pues el verle seguro no consigo .

Flor. A tus plantas , señor :-*Emp.* Florante amigo ?*Flor.* Señor , yo ; si , mi pecho :-*Emp.* Què me pides ?

que si mercedes à tu labio mides , no seràn premio igual à tu constancia : llega à mis brazos , pues , honor de Francia

Flor. Señor , yo no soy digno de tu planta*Emp.* Esta humildad valiente te levanta :

què propia es la humildad de valeroso !

Par de Francia eres ya , el lugar honroso

que por loco Reynaldos ha perdido ,

le doy à tu valor bien merecido ,

pues ganarme has sabido una victoria .

Dud. Digno es , señor , Florante de tal gloria*Flor.* No entiendo esto por mas q lo procuro

mas en dexarme honrar , yo què aventuro

Los pies , señor , os beso

por honras que me dais con tanto excesso .

Emp. Que los brazos le deis todos espero ,

ya como à Par de Francia , y compañero

Dud. Estos los mios son , Florante amigo .*Oliv.* Yo de tu noble aliento fui testigo .*Emp.* Y tù , Roldàn , no llegas ?*Rold.* Vive Christo , *ap.*

que este cobarde , que yo huir le he visto

pueda haver la batalla restaurado ?

ò es mentira , ò estaba endemoniado .

La mano os doy por Par , y compañero

Flor. Tù me dàs el honor .*Rold.* Probarle quiero. *Aprieta la mano**Flor.* Què haces ? ay de mi !*Rold.* Quejaste en vano ,

que el mas amigo aprieta mas la mano :

que le apriete la mano tanto siente ?

quemado muera yo si èl es valiente .

Emp. Oy , valiente Florante ,

pues tu valor lo mereciò constante ,

y ya tu aliento Francia reconoce ,

comeràs à la mesa con los Doce .

Flor. Cielos , què es lo que veo ! *ap.*

que mirandolo estoy , y no lo creo :

si Reynaldos entrò por la batalla

con mi vanda , y èl pudo restauralla ,

y los que así le vieron,
por mi sin duda alguna le tuvieron.
Ello pasó, sin duda, de esta suerte,
y si esto ha sido el procurar su muerte,
ya à mi me importa mas q̄ la venganza,
què en ella estriva toda mi esperanza.

Dent. Gal. Vaya el villano à su Rey
à confessar las verdades.

Salen Galalòn, y Coquin de Moro, preso.

Coq. Santa Gertrudis! *Emp.* Què es esto?

Gal. Señor, Reynaldos cobarde,
traidor, fementido, aleve,
ofendido de que usasses
con èl de un justo castigo,
tomando de Moro el trage,
sin Ley, sin Dios, y sin honra,
solamente por vengarse
condujo con el de Fèz
contra las tuyas sus haces.
Testigos hay que le vieron
en la campaña mostrarse
contra ti rebelde asombro,
favoreciendo al Alarbe.
Y señor, porque no dudes
de su tirania infame,
esse criado que vès,
que con los mismos disfraces
le he cautivado, podrá
de su traicion informarte.

Emp. Ay mayor alevosia!

Coq. Temblando me estàn las carnes.

Emp. No tengas temor; por què
de Moro así te mudaste?

Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vi en un peligro grande,
y hice voto de ser Moro.

Emp. Tù, y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fèz contra mi?

Coq. Yo solo fui su ayudante.

Emp. A què le ayudaste tù?

Coq. A comer con muy linda hambre
una fuente de alcuzcuz.

Emp. Luego tù no pelcaste?

Coq. No señor, que por comer
sentè plaza, esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.

Emp. Pues què oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,

como soy Francès, andaba
pregonando hilo de Flandes.

Emp. Pues hay calles en el Campo?

Coq. Si señor, de olmos, y sauces.

Emp. Y Reynaldos con què fin
se pasó al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que hace.

Si le vieras tan entero,
con su aljava, y su turbante,
te diera horror, pues enseña
media vara de gaznate,
que parece un avestrùz,
y pone miedo al mirarle.

Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas.

Emp. Y tù le has visto? *Coq.* Esso tate:
no le vi de Moro, pero
Galalòn lo dice, y baste.

Emp. Te desdices? en un potro
le poned luego, ò ahorcadle.

Coq. Què es ahorcadle? và de veras?
Señor, todas las verdades
dirè aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.

Emp. Pues dilo. *Coq.* Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendiò tus Esquadrones;
y aunque à mi en aqueste trage
me vès, no serà razon,
que èl por mi delito pague.
Yo, señor, si he de decir
la verdad, como hombre fragil,
me enamorè de una moza
rustica, y como era un aspid
en rigor, con ella quise
usar de aqueste dictamen.
Y disfrazado de Moro,
aun no dos horas cabales,
que intentè robarla, porque
la fuerza no me probasse:
esta es la verdad, tù aora
usa aqui de tus piedades.

Gal. Estas, señor, son cautelas
de este villano cobarde:
Soldados hay que le vieron,
y de ello hay prueba bastante.

Flor. Cielos, valgame el ingenio,
que

que aqui pueda assegurarame
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperò entre otros Alarbes,
y cogiendome à traicion,
sin que mi defensa baste,
me despojò alli de todas
las insignias Militares.

Rold. Si esso es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale,
pues bolviendo à ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo,
que le ofenda, que le ultraje,
que los alientos le quite,
porque muera à mi corages
mas solo una cosa yo
no podrè hacer, con ser facil.

Gal. Quàl es? Rold. Llegar à creer,
que en èl cupo accion infame.

Gal. Testigos hay. Rold. No es posible,
porque quien ayer constante
diò à Carlos una victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy de ello se arrepintieffe,
que quien tiene illustre sangre,
nunca dà un dòn generoso
para bolver à quitarle.

Gal. Reynaldos no puede hacer
de essa vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarse
intentò. Rold. La injusta embidia:--

Emp. Basta ya, no hable aqui nadie,
porque esso està comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confessado. Rold. Fue miedo.

Emp. Y à no ser cierto esse ultrage,
para quitarle la vida,
indicio es este bastant.
Tù à prenderle parte en punto,
Galalòn, sin dexar parte
à donde la diligencia
no apure su atento examen,

hasta llevarle à Paris.

Caxas, y Clarines.

Rold. Señor, àzia aquesta parte
aun dura la resistencia
de estos Barbaros Alarbes.

Emp. Pues vamos à destruirlos,
y à esse villano dexadle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapaces.

Vente, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi mesa, y tù à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traicion castigue
quando à la lealtad ensalce. Vanse.

Rold. No vâ à prender à Reynaldos
Galalòn? pues èl se guarde,
que si le halla, yo se,
que le ha de igualar la sangre. Vase.

Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la horca
vengo à ser sugeto inhabil.
Lo que me faltaba aora
es, que algun Moro llegasse,
y me diese pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zayde
viene alli, como un castillo,
y es osado: Dios me guarde.

Dent. Reyn. Noble Africano, conoces
mi valor?

Dent. el Rey. Si, aunque me mates.

Coq. Aqueffas ramas me encubran,
para que aqui no me casquen. Escondese.

Salen Reynaldos, y el Rey de Fex.

Reyn. Puesto que te he conocido,
Rey de Fèz, y mi furor
segunda vez te ha vencido:
que intentas? Rey. A tu valor
ya me confieso rendido.

Reyn. Rinde el alfange. Rey. Primero
buscarè mi fin mortal,
que aunque sea prisionero,
no he de rendir el acero
sino al que fuere mi igual;
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temida,
podrà triunfar de mi vida,

pero

pero no de mi decoro.

Reyn. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualàra à ti,
la ofadìa del intento
de haverte vencido aqui,
me diera merecimiento.

Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa defairado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.

Rey. Con esto me convenció
tu razon, mi acero toma,
pues tu esfuerzo lo alcanzò,
que solo à ti, ò à Mahoma
rindiera mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te lo entrego, sin que intente
mostrarme de ello enojado,
que no es ser menos valiente.
Ser uno mas desdichado.

Reyn. Pues aora que postrada
la grandeza està de un Rey,
te la vuelvo à dar quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas precia mi hidalguìa,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesìa.

Rey. Solo por essa razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre:
Eres acaso Roldàn?

Reyn. No. *Rey.* Pues ya te he conocido,
porque en tan sangriento afàn,
solo pudo haver vencido
Reynaldos de Montalvàn.

Reyn. Esse soy. *Rey.* Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Scipion Francès, nuevo Marte,
de ser oy cautivo tuyo
el parabien he de darte.

Reyn. El que à mi Rey te avassalles
es solo el premio que logro.

Rey. Ya sè, Reynaldos, que vives

del Emperador quejoso,
y que por injusta embidia,
tus rentas, y Estados todos
te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.

Rey. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo,
violencias de un poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo à Fèz puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alà, que de mi Corona
feràs en Africa el todo.
De General de mis Armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograràs en mi privanza
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu gusto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu Ley, que en ella siempre
podràs vivir sin estorvo.

Veràs como diferente
premio halla tu esfuerzo heroico,
porque Carlos:- *Reyn.* Deteneos,
que en llegando al Rey, lo estorvo,
porque es padre recto, y justo;
y quando un hijo quejoso
està de su padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirá,
que de èl se quejen los otros:
Y asì, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobio,
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.

Rey. Pues ya que aquesto no sea,
mira tú què plata, y oro
te he de dàr por mi rescate.

Reyn. Si en aqueste cambio solo
estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.

Rey. Què es, Reynaldos, lo que pides?

Reyn. Que tú à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos. *Rey.* Què mas pides?

Reyn. Tu anillo Real por logro

de esta victoria, y porque
sirva mi mano de apoyo
à los venideros figlos,
con que mis acciones honro.

Rey. Este es mi sello Real,
y quanto pidas te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas, que el mayor tesoro.

Reyn. Pues, señor, ya que estàs libre,
y que à tu arbitrio està todo,
un favor te he de pedir.

Rey. Què favor? *Reyn.* Es que tû propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir como
te ha obligado à aqueſſe pacto
un Cavallero animoſo,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, ſino à todos.

Rey. Eſſo, y mas harè por tû:
Reynaldos, pequeño arrojito
es eſſe, que en tu defenſa
pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno
de eſſa fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tû no lo ſabes.

Rey. Yo prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que puede ſer.

Reyn. Es tu hija Arminda.

Rey. Què oigo!

Arminda en Francia? *Reyn.* No eſtrañes
ſuceſſo tan laſtimoſo,
pues de la torre en que eſtaba
ſe arrojò al ſobervio golfo
para ſeguir à Celindo,
que te acompañò animoſo.
Honeſto amor es el ſuyo,
digno de perdon heroico:
en trage de hombre aqui yo
la cautivè. *Rey.* De eſſe modo,
querràs aqui ſu reſcate?

Reyn. Yo, ſeñor, no quiero otro,
ſino que Celindo aqui
la dè la mano de eſpoſo:
con eſto yo te aſſeguro,
que buelva libre à tus ojos.

Rey. Coſas emprendes, Reynaldos,
dignas de tu aliento ſolo;
quièn, ſino tû, conſiguiera
de mi deſempeño el logro?

ſuperior empeño tienes
en mi aſcion, yo lo otorgo.

Y à dònde tienes à Arminda?

Reyn. De aqueſſe eminente eſcollo,
con mi eſpoſa en un Caſtillo;
pero ya con alborozo
de haverte viſto aqui, baxa.

Salen Coquin, y Arminda.

Coq. Señor, acà eſtamos todos.

Arm. Reynaldos, còmo has tardado?
pero què miran mis ojos! *Retiraſe.*

Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega à los brazos dichoſos
del Rey.

Rey. Llego, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por el tambien aqui
es ya Celindo tu eſpoſo.

Arm. Dexa, Reynaldos valiente,
que beſe tus pies heroicos,
que eſta accion eſclarecida
te ha colocado en el ſòlio
de la fama; y porque ſepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traigo
de diamantes, perlas, y oro,
ſerà tuyo: ven conmigo,
porque ſirva de ſocorro
à tus fortunas, pues pienſo,
ſegun lo que por tû logro,
que para tanta fineza
aun es deſempeño corto.

Reyn. Quien me paga el beneficio,
me ataja lo generoſo;
à mi me baſta por premio
lo que en mi favor diſpongo,
y aſi el aſecto te eſtimo,
y la riqueza no tomo.

Coq. Vive Dios, que eſtà borracho
hombre de dos mil demonios,
toma el dinero, eſſo haces?

Reyn. Los dos os poned en còbro,
y antes que os partais à Fèz
hablad à Carlos. *Rey.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.

Arm. Prifioneros tuyos ſomos.

Reyn. Id en paz.

Rey. Guardete el Cielo.

Arm. Y logra, Francès heroico,

Vaſe.

la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *Vanse.*

Coq. Oye, busque quien le sirva.

Reyn. Ha Coquin.

Coq. Vayase al rollo:

Jésus mil veces! à Dios.

Reyn. Tú me dexas de esse modo?

Coq. Vèn acà, hombre de los diablos,
pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexe por otro?

Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tù pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,

dexas tu remedio? Y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cinamomos;

porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hacer bizarrías?

à Dios. *Reyn.* Por què te vàs, loco?

Coq. Porque eres un mentecato,
un salvage, un bestia, un tonto,
y porque por ir à espadas,
has descartado los oros;

què ha de comer oy Claricia?

Reyn. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.

Coq. Dònde? *Reyn.* Por esse contorno.

Coq. Yo ir contigo? si allà fuere
me lleven dos mil demonios.

Reyn. Pues, Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi victoria, que aquesto
mientras yo voy con socorro
consolarà su tristeza.

Coq. Yo voy à contarla todo
el desatino, que has hecho.

Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros. *Vase.*

Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es un bobo:
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco. *Vase.*

Salen el Rey de Fèz, y Arminda.

Rey. Ya q̄ la suerte, Arminda, me ha querido

passar de vencedor à ser vencido,
la palabra que he dado cumplir quiero
à Reynaldos; y siendo lo primero
que debo hacer cumplilla,

antes que embaine Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.

Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.

Dent. voces. Viva nuestro Emperador, Fran-
cia viva. *Caxa, y Clarin.*

*Salen el Emperador, y los Pares, y Solda-
dos con fuentes, y en ellas Manto,
Toyson, y Espada.*

Emp. Ya que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Paris entre mas triunfante,
en mi Tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad essas insignias Militares.

Dud. Lleguemos à assistirle los primeros.

Rold. De espacio, Cavalleros,
que entre nuestros blasones
pienso que aqueste Par està de nones.

Rey. Alà te guarde, Carlos valeroso.

Arm. Y el Cielo te prospere lo dichoso.

Emp. Moros, à què venis?

Rey. De paz venimos,
y la paz ya rendidos te pedimos.

Arm. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oye lo que te ofrece ya postrado.

Emp. Antes que profigais, pues à Florante,
que fue quien os venció teneis delante,
haveis de ser testigos

del honor que oy le dan sus enemigos.

Rey. El que nos ha vencido,
de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè de este à defenderme.

Flo. No os diò el miedo lugar à conocerme.

Emp. Pues aqui lo vereis con mas espanto,
si no le conoceis, llegad el Manto.

Rold. De verlo la paciència se me acaba, ap-
que un manto de muger mejor te estaba.

Emp. Este Manto Militar,
que en Francia es insignia honrosa
de los Pares, que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doce,

que de Christo la Persona,
y la Ley firmes figuieron,
pongo en tus ombros aora.

Ponele el Manto.

Y en tu cuello esta cadena:
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que à Dios las venganzas toma. *Ponesela.*

Y esta espada, que fue mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fè de Christo defiendas,
y dès à su nombre gloria. *Ponesela.*
Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.

En la lista de los Doce
mando que luego te pongan,
y te dèn de Par de Francia
los honores que te tocan.

Y tù, con tu misma mano,
por mas blason tuyo, borra
de ella al traidor de Reynaldos,
à quien quito desde aora
las honras, y preeminencias,
que por su titulo goza,
por aleve, y por traidor,
como fue Sinon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentosa.

Y à ti, pues en su lugar
sucedes, oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Mathias la logras.

Arm. Ya de corage rebiento; *ap.*
què esto mire, y esto oiga,
quien sabe quien es Reynaldos!

Emp. Profeguid, Moros, aora.

Rey. La embaxada à que venia,
ya aqui ha mudado de forma.

Emp. Por què?

Arm. Porque estamos viendo,
que aqui à los cobardes honras,
y à los leales destierras,
y su nobleza desdoras.
Famoso Conde de Atlante,
tù, Roldàn, si así te nombras,

Oliveros, y Dudòn,
y los demás à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europas;
sin que me mueva passion,
pues por Moro en mi es impropia
la defensa de Reynaldos,
la razon definiendo sola:
y habiendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra,
con que el Rey de su lugar
mal informado le arroja,
digo, que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda,
y del Rey abajo, nadie
es igual con su persona.
Que es, y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,
bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras,
y que es la opinion del Rey
informacion alevosa

de cobardes Magancefes,
que obscurecen sus victorias:
que esta falsedad aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.
Y del Rey abajo, vuelvo
à decir, que el que baldona
su opinion, como cobarde
ha mentido, y miente aora.
Y à todos los Doce Pares
los sustenta mi persona,
aunque salgan mas Roldanes,
que tiene la esfera antorchas.
Salgan uno, dos, ò tres,
ò quatro, si à mas provoca
mi labio; y si es poco, salga
toda la mesa redonda,
que si es porque en ella no haya
primer lugar de tal forma,
dónde se sienta Reynaldos,
es la cabecera sola.

Y tù, que aqui en fantasia
su lugar indigno tomas,
sal, y veràs, que esse honor
que usurpas, es tu deshonra.
Sal, y veràs, que esse Manto,

insignia de Par herica,
te servirà de moraja,
si no es nube en que te escondas.

Sal, para que Caros vea,
que essa espada cotadora
te la ciño como à un arbol,
para que tiemble la hoja;
y el Toyson de Sm Miguèl
probarà tu infamia toda,
pues se ha de ver en su peso
quan livianas son tus obras.

Y pues tũ, mejor que nadie,
sabes que de tales honras
no es digno tu alve pecho,
merecelas de esta forma.

Vèn à medir con mi alfange
essa espada valerosa:
sal, y no tiemble tan presto,
que aun en la bairra no corta.

Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle;
muera el Moro. *Rold.* Eppo perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que le soorra.

Vive Dios, que le ha quedado *ap.*
mi bizarria embidosa.

Moro, buelvet Cristiano,
y honraràs à Africa toda,
que esse valor no merece,
que te le gaste Nahoma.

Flor. Què dices, Roldàn? amigos,
matadle. *Rey.* El brazo reporta,
que tũ no sabes quien es.

Emp. Pues quièn es?

Rey. Señor, perdona
su arrojio por ser muger.

Emp. Muger es? *Rey.* Muy valerosa,
que es la hija de mi Rey.

Emp. Nadie la ofenda, que aora
si à quien la ampara defiende,
lo que hace, y quien es la abona.

Flor. Si eres Dama de Reynaldos,
disculpa has tenido, Moras;
y en quanto à quererte èl,
yo tambien, que eres hermosa.

Arm. No soy Dama, sino Esclava,
que èl solo:-- *Rey.* El labio reporta,
que es faltar al menage
de Reynaldos.

Arm. No es impropia

accion sufrir esta injuria?

Rey. No, hasta que èl mande otra cosa.

Emp. Pues à què, Moro, venias?

Rey. Yo solo à hacerte notoria
la guerra, hasta que à Reynaldos
buelvas sus Estados, y honras;
porque à solo esta defensa
vendrà à Francia Africa toda.

Emp. Pues decid, que yo la espero,
que esso es traerme victorias. *Vase.*

Flor. Moros, yo os verè en campaña.

Arm. Buscame allà.

Flor. No harè, Mora.

Arm. Por què? *Flor.* Temerè à tus ojos.

Arm. Mas temeràs à las hojas.

Flor. Yo te irè à galantear. *Vase.*

Arm. Los cobardes no enamoran.

Rey. Vèn, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,
que voy vertiendo ponzoña. *Vanse.*

Rold. A amor se trocò la embidia
de la Africana Amazona;
mas esto es, si se bautiza,
que Roldàn no come Moras. *Vase.*

Salen Claricia, y Coquin de Moro.

Clar. Coquin, no me dèes pesar;
què trage es el que has mudado?

Coq. Esto es, señora, que he estado
à pique de renegar.

Clar. Pues què ha sido? dilo yà.

Coq. Porque no tengas temor,
ha sido de mi señor.

Clar. Pues Reynaldos dònde està?

Coq. Aora se fue à darnos vaya,
y no còmo. *Clar.* Pues què ha havido?

Coq. Que de aqui aora se ha ido.

Clar. Dònde? *Coq.* A buscar la gandaya.

Clar. Què es gandaya? *Coq.* Es una flor,
à modo de la del berros;

pero pienso que lo yerro,
yo me explicarè mejor.

Buscar la gandaya, es ir
quien no tiene ocupacion,

ni oficio, ni pretension,

ni medio para vivir,

à buscar con què comer,

y todo el lugar ha andado,

anochece este cuitado,

como suele amanecer:

y el que quando le desmaya

el hambre, se và à acostar
sin comer, y sin cenar,
es quien halla la gandaya.

Clar. Viniendo con tal cuidado,
tù me respondes así?

Coq. Pues que he de hacer, pesie à mi,
si una victòria ha ganado?
si prendiò à un Rey, y à su hija,
y despues que los venciò,
toda aquesta presa diò?

Clar. Por que? *Coq.* Por una fortija;
mira, si estando yo enfermo
de hambre es justo que me asija,
pues que en aquesta fortija
vengo yo à ser estafermo.

Clar. Si era del Rey, su valor
bien anduvo en darlo junto
por esse honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?

Clar. Sì, que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues de essa suerte las dueñas
tendràn mucho que comer.

Clar. La honra:— *Coq.* Es una bambolla.

Clar. Sustenta al que noble ha sido.

Coq. Como yo soy mal nacido,
me sustenta mas la olla.

Mas esto debe de ser,
pues es ley establecida,
que à unas honras se combida,
como si fuera à comer.

Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no son
las honras de uno que ha muerto
para comer? esto es cierto.

Clar. Como? *Coq.* Si el muerto es lechòn.

Dent. Gal. Las escalas arrimad
por esta parte al Castillo.

Clar. Que es esto? *Coq.* A malo me suena.

Salen Galalòn, y Soldados con escalas.

Gal. Seguidme todos, amigos.

Clar. No es aqueste Galalòn?

Valgame el Cielo! que miro!

Coq. A prender viene à Reynaldos.

Clar. Que dices? *Coq.* Lo que has oido.

Gal. Dònde Reynaldos està?

Clar. Pues por que, ò con que designio
venis aqui con escalas?

que assalto hay, ò que enemigo
buscas? ò en que fortaleza

vuestro impulso ha resistido?

Gal. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el Castillo
donde vive, y desde donde
ayudò al Moro atrevido;
pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor le vimos
derrotados, èl, y el Moro,
y para darle el castigo,
que como traidor merece,
no ya por el duelo mio,
sino por el de mi Rey,
vengo à prenderle yo mismo.

Clar. Pues cobarde Galalòn,
falso, aleve, fementido,
quando tù de su valor
eres el mejor testigo,
quando ves que la victòria
del Moro, que ya los Lirios
Franceses, faltando el Sol,
vieron sus Lunas marchitos,
èl solo os ha restaurado,
siendo èl al fallo preciso
del hado la apelacion
con que se ven oy floridos;
tù, movido de tu afrenta
contra su honor puro, y limpio,
mientes à la luz del dia
las sombras de esse delito.
Si tù tuvieras honor,
que èl te hubiera obscurecido,
para vengarle tu brazo
tuviera alientos èl mismo.
Pero pues para tu ultrage
le levantas vengativo
testimonios, con que irritas
el brazo del Rey invicto:
ni tienes honor, ni èl pudo
quitarte, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.
Un bofeton en presencia
del Rey te diò mi marido;
y si tù fueras honrado,
à ser cierto esse delito,
que le finges, y por el
debieras morir tù mismo,
para lograr tu venganza
le estorvaras el castigo.

Mas pues se le sollicitas,
 como aqui, cobarde, has dicho,
 del bofeton vengar quieres
 el dolor, y no el sonido
 de la mano, que en el rostro
 puso impulso vengativo.
 El sonido el honor mata,
 y el golpe hiere el carrillo.
 Y en el intento à que vienes,
 dà à entender tu rostro indigio,
 que en èl no hay honor que muera,
 pues solo el golpe ha sentido.
 Y ya que eres tan cobarde,
 que te falta aliento, y brio
 para venir à vengarte,
 no fuera mejor fingirlo?
 Quièn te quitaba el decir,
 que aqui à matarle has venido,
 pues pudieras disfrazar
 tu venganza en su castigo?
 Còmo me puedes negar,
 que eres infame, si miro,
 que à quien el honor te ha muerto
 buscas con otro motivo?
 Buelvete, cobarde, pues,
 que no està aqui el dueño mio,
 y tù lo sabes, que à estàr,
 no te huvieras atrevido.
 Y buelvete antes que venga,
 que bien conoces, que el brio
 de quien te quitò el honor
 harà en tu vida lo mismo.

Galal. Como à muger te he escuchado
 tanto tropèl de delirios,
 teniendo mi sufrimiento
 resistencia para oirlos;
 mas como à muger advierto,
 que en la injuria, que èl me hizo,
 fue mi Rey el agraviado,
 aunque yo fui el ofendido.
 Y aisi, por el Rey le busco,
 porque como yo le sirvo
 como leal, à las mias
 sus venganzas anticipo.

Coq. Parece que tiene miedo, *ap.*
 que en hablandoles con brio,
 se acobardan las gallinas;
 pues yo quiero hacer lo mismo.
 Oyen, señores traidores,

quanto esta señora ha dicho,
 hay aqui quien lo sustente;
 y aysi, callando, suplico,
 y baxando las orejas
 à manera de pollinos,
 no hay sino tomar la estrada,
 è irse poquito à poquito,
 que ya me voy mosqueando;
 y si me suelto los brios,
 soy Coquin de la Baleta,
 y una sierpe, un cocodrilo,
 un tiburòn, y un caymàn
 es una Beata conmigo,
 que con aceyte, y vinagre
 à quantos traidores miro
 me comerè en ensalada
 picados como pepinos.

Galal. Pues à quien es tan valiente
 ahorcarle es seguro arbitrio:
 colgad à esse hombre de un arbol.

Sold. Rinde la espada, atrevido.

Coq. Hombre de dos mil demonios,
 no os assusta lo que he dicho?

Sold. Rinde la espada. *Coq.* Mirad
 estos gestos, y este hocico:
 temedme, hombres de los diablos.

Sold. Suelte la espada le digo.

Coq. Pues si no temen, esperen.

Sold. A què? *Coq.* Si no me han temido,
 yo temo, y pido perdon.

Galal. Para vèr si es cocodrilo,
 llevadle à colgar de un arbol.

Coq. Señor, que yo no havia visto,
 que estaba escima la tuya,
 y aora trocada la pido.

Galal. Ahorcadle luego; y à ti,
 aunque de oirte me irrito,
 por ser muger, te perdono
 tus livianos desatinos,
 y à Paris te he de llevar,
 porque assegure contigo
 su prision para otro dia.

Clar. Què dices?

Galal. Llevadla, amigos.

Sold. Ea, venid. *Clar.* Hà traidores!

Galal. Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.

Galal. Ahorcad à esse hombre, y llevadle.

Clar. Cobarde, infame, esse brio
 con una muger obstentas?

soy perdido, que mi pecho
solo de su nombre tiembla.

Emp. Florante, en esto te empeño.

Flor. Señor, pues ya la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el escusarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.

A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mi es cosa fea.

Emp. Galalòn ha de ir contigo,
y toda la gente lleva,
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.

Gal. Pues à què esperas, Florante?

Flor. Vive Dios, que el ir es fuerza; *ap.*
ya aqui me han de conocer.

Yo, señor, por obediencia
irè, mas no es digno empeño.

Rold. Pues sabe, si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencida.

Flor. Pues presto harè que lo veas.

A toda mi industria apelo. *ap.*

Rold. Yo apelo à aquesta experiencia,
por saber si este es valiente.

Emp. Oyes, Florante? *Flor.* Què ordenas?

Emp. Que pues por Reynaldos vàs,
buelvas con èl, ò no buelvas.

Flor. Veràse puesto à tus plantas.

Vase, y Galalòn.

Rold. Voto à Dios, que esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es posible que lo crea.

sale Dudòn. Un Embaxador, señor,
del Rey de Fèz, tu licencia
para entrar à hablar aguarda.

Emp. Del Rey de Fèz? pues què intenta?

Dud. El Tratado de las Paces,
que antes que dexe tus Tierras,
quiere dexar ajustadas.

Emp. Entre, y salios todos fuera.

Vanse, y sale Reynaldos de Turco.

Reyn. Con el disfràz de este trage, *ap.*
y la mucha diferencia,
que ha hecho en mi rostro el trabajo

de la injuria, y de la afrenta
del estado en que me veo,
me atrevi à tan ardua empresa,
y nadie me ha conocido.

Emp. Què aguardas, Moro? no llegas!

Reyn. Alà, gran señor, te guarde.

Emp. Toma asiento, y di què intentas

Reyn. Gran Carlos, cuyo valor
tu heroica fama celebra

del Eriope abrasado, *Sientanse.*
hasta la elada Noruega:

Ya sabes como al principio

de la batalla sangrienta

sobre el cerco de Paris,

las Africanas Vanderas,

por medio de tus esquadras,

tremoladas sin defensa,

para el horror de los tuyos,

eran sangrientos cometas.

Influyeron nuestras Lunas

desmayo en las Lifes vuestras,

pues ya de sangre teñidas

las bolviò à dorar la arena.

Parecia vuestro campo

tímido aprisco de ovejas,

que se defiende à validos

del lobo que entra por ellas.

Unos de otros huyen todos,

que el que huye quando pelea,

quien el passo le embaraza,

es quien le hace mas ofensa.

Ni Oliveros, ni Roldàn,

Dudòn, Montefinos, eran

bastantes à detener

su antigua fama suspena.

Tù con la espada en la mano,

y una Cruz en la siniestra,

con fè, valor, y respeto

à detenerlo te empeñas.

Ni tu fè, ni tu valor,

ni tu respeto los templa,

porque en vasallos que huyen,

solo el miedo es el que reyna.

Entrò un Cavallero entonces

al rostro una vanda puesta,

y en la mano un Estandarte,

desató un rayo la esfera.

Franceses (decia en voz alta)

los que de nobles se precian,

por su Ley, y por su Rey
 mueren de aquesta manera,
 dixo: y partiendo velòz
 por entre alfanges, y flechas
 de rocas, y de bolantes
 iba nevando la tierra.
 Como en rubia mies su espada
 iba segando cabezas,
 siendo entre alabes turbantes
 espigas ellos, hoz ella.
 Alentados de su exemplo
 los que fugitivos eran,
 te aclamaron la victoria
 fin el riesgo de vencerla.
 Prendiò al Rey de Fez el mismo,
 prendiò à Arminda su hija bella,
 y tesoros, que le ofrecen
 por su rescate, desprecia.
 Solo el bien comun te pido
 (le dixo) y aquesta sea,
 que à Africa vuelvas tu gente,
 y acà en diez años no vuelvas:
 Que en ellos le dês tributo
 à Carlos mi Rey, y deba,
 lo que no pudo su esfuerzo,
 à un vassallo, que destierra;
 mas no has de decir quien soy.
 Hizo mi Rey la promessa,
 y aqui à cumplirla me embia;
 vuestra Magestad atienda.

Duermese el Emperador.

Lo primero:- No me escuchas?
 duermes? Con la manò puesta
 en la megilla ha quedado
 durmiendo. Hà señor, despierta:
 no me oyes? Muy bien parecen
 las pestañas soñolientas
 faltas de alivio en un Rey,
 que tanto Imperio gobierna,
 pues dà à entender al vassallo,
 que por su bien se desvela.
 La falta de sueño es bien,
 que los vassallos la vean;
 pero con sus enemigos
 no es buen Rey el que no vela.
 Yo no lo soy, aunque traigo
 de tu enemigo las señas,
 que con quien las trae de amigo
 con mayor riesgo durmieras.

Irme quiero, y antes digo,
 que aunque no oyes mi verdad,
 si la escucha mi lealtad,
 ella es bastante testigo:
 que si tù por enemigo
 me tienes, no puede ser,
 y para llegarlo à ver,
 sea el sueño informacion,
 que no duerme el corazon
 quando hày riesgo que temer.
 Hà Rey, no bien informado!
 hà Rey! mas còmo me atrevo?
 justo que esto decir debo,
 justo si, pero engañado:
 sin duda soy desdichado,
 pues no puedes darme oidos;
 justa providencia ha sido,
 que al Rey, que està fin acierto
 à la lisonja despierto,
 à la verdad se ha dormido.
 Mas que te duermas no estraño,
 quando yo te vengo à hablar,
 que no estàs hecho à escuchar
 la voz de mi desengaño:
 el que te habla con engaño
 te despertará cruel;
 si duermes con el que es fiel,
 mira quanta suavidad
 tiene el sòn de la verdad,
 pues tù te duermes à el.
 Si yo matarte quisiera,
 no era esta mala ocasion:
 desmienta, pues, la opinion
 lo que yo aqui hacer pudiera:
 mejor testigo no espera
 mi valor, que en lance tal
 el mismo será señal:
 quedate, Rey engañado,
 que el peligro en que has estado
 te dirà, que soy leal.
 Mas si me voy, no será
 mejor llevarme una prenda,
 que de haver yo estado aqui
 me sirva despues de prueba?
 si será: pues el Toysòn,
 que pende de la cadena, *Quitafelo.*
 que tiene al cuello, le quito.
 Ya le tomè, considera,
 Carlos, si presumes, que es

mal vassallo el que destierras,
que el que te quita el honor
es quien de ti està mas cerca.
Y effos vanos lisongeros,
que à engañarte afsisten, sepan,
que tu sobrino Reynaldos,
viendo que à un traidor le premias,
que sus lealtades castigas,
y à su verdad no hay orejas,
de su dolor oprimido,
y agraviado de sus quejas,
se fue, de ver tu descuido,
llorando de tu presencia. *Vase.*

Dispierta el Emperador.

Emp. Venciòme el sueño, no he oïdo,
Moro, tu embaxada; buelva
à repetirla tu labio:
mas què miro! èl se fue fuera,
viendo que estaba dormido,
bolverle à llamar es fuerza:
Roldàn, Dudòn, ola.

Vale Roldàn. A quièn

llamas, señor, ò què intentas?

Emp. El Moro que estaba aqui?

Rold. Ya se fue, y el antepuerta
alzando, dixo::- *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
hay Embaxador que hurta.

Emp. Extraña razon es esta!

pues por què decirla pudo?

Rold. Si se lleva alguna prenda?

Emp. No sè; mas si, ya lo advierto,
el Toyson es lo que lleva;

el San Miguèl, que pendiente
traigo de aquesta cadena,

me ha llevado. *Rold.* Què, què dices?

Emp. Mano atrevida, y resuelta!

Rold. Hay mayor atrevimiento!

seguirèle, y la cabeza,

del Toyson traerè pendiente,
aunque à Fèz vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, dònde vàs?

Rold. A traerte la cabeza

del Moro, y la de su Rey,

y luego arrastrando de ellas

à todo Fèz, y Marruecos,

con torres, y con almenas.

Emp. No le figas. *Rold.* Por què no?

Emp. Si es honor el que se lleva,

èl tomò lo que à èl le falta,
y à mi me sobra; ir le dexa. *Vase.*
Rold. Voto à Dios, que estoy corrido,
y quedo echando centellas,
que èl se lleva à San Miguèl,
con que à mi el diablo me lleva. *Vase.*
*Salen Florante, Galalòn, un Villano, y
una Villana.*

Gal. Muy bien la industria dispones.

Flor. No tengais cuidado, amigos,
que no somos enemigos;
buscamos unos ladrones.

Villano. Señor, por aqui no estàn
otros sino sus mestedes,
solo anda por estas redes
el Señor de Montalvàn,
y èl, señores, no es ladrón,
fino un señor muy honrado,
mas le tiene viltrajado
el traidor de Galalòn,
que es un bellaco embustero,
y le està dando el traidor
papilla al Emperador.

Gal. No harà, que es gran Cavallero.

Villano. Effen, señor, yo lo fio. ^{sup}

Gal. Calla: sabes si aqui viene?

Villano. Malas lenguas, diz que tiene
un pedazo de Judio.

Gal. Estos son locos desvelos.

Villano. Sì, muy noble es lo demàs,
que de esto no tiene mas,
que unos quatro, ò cinco abuelos.

Gal. Calla; hay lenguas tan malignas!

Villano. Y su hermano es un vergante,
à quien le llama Farfante,
gran comedor de gallinas:
se hace valiente, y es cierto,
que cae al acometer;
èl debe de decender
de los del passo del Huerto.

Flor. Encended la lumbre aprisa,
y prevenidnos la cena.

Villana. Ya no ven como se ordena?
ya la llama se divisa.

Flor. Y Reynaldos dònde està?

Villano. El vendrà por aqui luego
en viendo encendido el fuego,
porque està tan pobre ya,
que à su hijo, y su muger

en una cueva los tiene,
 donde los mas dias viene
 à pedirnos de comer.
Flor. Nuestro intento se ha logrado.
Gal. De aqui no se ha de escapar.
Flor. Pues llamadnos à cenar
 en estando aderezado.
Villana. Oyen, yo assarè un capon?
Flor. Pues por què tantos regalos?
Villano. Porque derrienguen à palos
 al traidor de Galalòn:
 vè, y facà el queso, *Villana.* Si hay effo,
 todo à prevenirlo voy. *Vase.*
Villano. Par Dios, Galalòn, que oy
 he de armarosla con queso.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Coq. Estraña resolucion
 es, señor, la que has tomado.
Reyn. A un hombre desesperado
 le està bien qualquiera accion.
Coq. Ya que effo, señor, hiciste,
 y à tanto te aventuraste,
 vive Dios, que no acertaste
 en la prenda que tragiste,
 que otra fuera mas blason.
Reyn. Quàl fuera mas importante?
Coq. Las narices de Florante,
 y traerlas por Toyson.
Villano. Señor, seais bien venido.
Reyn. Amigo, què hay?
Villano. Brava cena,
 y entras à la gracia plena,
 que todo està prevenido.
Reyn. Yo me doy por combidado,
 que à fè que lo he menester.
Coq. Yo pajas, que desde ayer
 ha que no como bocado.
Reyn. Pues mi esposa, tù no ignoras
 qual està. *Coq.* Què es ignorar?
 empeynes puede curar
 con la saliva à estas horas.
Reyn. Vè à llamarla.
Coq. De buen grado.
Reyn. Todo mi alivio es el vella.
Coq. Voy luego à bolver con ella
 con passo de combidado. *Vase.*
Villano. No sabeis quien ha venido?
Reyn. Quièn, amigo?
Villano. Unos señores,

que à los hermanos traidores
 cascarlos han prometido;
 gran tunda se les aguza
 à Florante, y Galalòn:
 Jesus, comido el capon
 llevaràn en caperuza.
Reyn. Què capon?
Villano. Ya se està assando,
 porque les dèn coscorron.
*Salen Galalòn, Florante, y Soldados
 con fogas.*
Gal. Florante, esta es la ocasion.
Flor. Galalòn, yo voy temblando.
Sold. Que yo le tendrè, no ignores.
Gal. Tù el desarmarle prevèn.
Flor. Amigos, asidle bien.
Arrojanse todos, y le prenden.
Reyn. Què es lo que miro, traidores!
Gal. Oy pagaràs con tu muerte
 la injuria de Galalòn.
Reyn. Pues con todo este esquadron
 me acometeis de esta suerte?
Flor. Atadle bien.
Gal. Ya està preso,
 no teneis ya que temerle.
Villano. Si venian à prenderle,
 por què no le dèn el beso?
Flor. Assegurar tu prision
 queremos, que es nuestra palma.
Villano. Pues lleve el diablo mi alma
 si comieren del capon.
Salen Claricia, Coquin, y la Villana.
Coq. Aqui Reynaldos està.
Clar. Ay esposo de mi vida!
Reyn. Ay dulce prenda querida!
Clar. Què es esto?
Flor. Que preso vâ.
Reyn. Preso voy.
Clar. Injusta accion!
Reyn. En manos de estos villanos,
 que sin valerme las manos,
 me cogieron à traicion.
Clar. Què es lo que miro? ay de mí!
Reyn. No hores, que es mas rigor,
 y no es bien que mi dolor
 te cueste pesar à ti.
Clar. Còmo à prenderle venis
 de Paris con tal traicion?
Coq. Eflo dudas? porque son

alfileres de París.

Gal. Prended à esse hombre.

Coq. Padre nuestro.

Sold. Alargue luego la espada. *Prendenle.*

Coq. Yo no he dado bofetada à ningun criado vuestro.

Gal. Obedece, ò moriràs, pues lo que mando conviene.

Coq. Si harè, señor, que usted tiene cinco mandamientos mas.

Clar. Sin mi te has de ir? esso no.

Reyn. Ya bolverte à vèr no espero.

Clar. Què esto escucho, y no me muero!

Reyn. Primero morirè yo.

Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara:-

Gal. Llevadlos.

Reyn. Hà vil traicion!

Coq. Plegue à Dios, que esta prision tambien te salga à la cara. *Vanse.*

Villano. Què à esto los perros venian? no ha havido traicion tan rara dende Judas acà, no.

Clar. Plegue à Dios, manos tiranas, que contra vosotras mismas se buelvan traiciones tantas.

Plegue al Cielo, que del monte las fieras hambrientas salgan, y pues no à los hombres, deba à los brutos mi venganza.

Plegue à Dios:- pero què miro? ya del camino, que estaba poblado de gente veo,

para perder la esperanza, con los rayos de la Luna, reducir las fendas blancas.

Ay de mi! què harè yo, Cielos, sola aqui, y desamparada?

Còmo podrè yo seguirle?

A quièn, para que me valga, podrè yo pedir favor?

Prados, montes, peñas altas, ayudadme, que en vosotras no cabrà dureza tanta.

Dadme los brazos robustos, duros troncos, verdes hayas, que el aliento de los mios todo en Reynaldos me falta.

Fuentes, que correis al mar con pies de ligera plata,

dad de vuestra ligereza algo à mis débiles p'antas.

Aves, que cruzais el viento, mirad un pecho sin alma; dadme para que le figa las plumas de vuestras alas.

Arroyos; pero vosotros fomentareis mi desgracia, que haveis menester mis ojos para crecer vuestras aguas.

Fieras, que si vuestros hijos os roban, estas montañas moveis, enseñad bramidos à quien le han robado el alma.

Mas con quièn hablo, si el viento se lleva mis voces vanas? no sè como se las lleva, que à fè, que son bien pesadas.

Villana. Señora, el postrer remedio es, que à los Moros te vayàs, que estàn junto aquella loma, y son gente tan honrada, que no hacen mal à ninguno.

Clar. Bien dices, que si se halla obligado de Reynaldos su Rey, es fuerza que haga, como Rey, en darme amparo.

Villana. Con algun Moro te casa, porque de Reynaldos, no tienes que hacer cuenta.

Clar. Calla;

què dices? *Villana.* Pues esso dudas? ya estarà ahorcado mañana.

Clar. Ay de mi! guíame presto donde estàn. *Villana.* De buena gana vamos allà. *Claric.* Ya te figo: vivid, tristes esperanzas.

Villano. Vamos, que voto à mi sayo, que si por el Pueblo passa, he de ahorcar à Galalòn antes que dexè la vara. *Vanse.*

Salen el Emperador, y Roldàn.

Emp. No he tenido mejor nueva desde que ha que Reyno en Francia, que el haver preso à Reynaldos.

Rold. Pues para mi ha sido mala.

Emp. Mira si solo Florante à traerle preso basta.

Rold. Si es esso cierto, señor,

todo quanto yo dudaba
 lo creo ya. *Emp.* De què modo?
Rold. Yo sè bien quien es Maganza,
 y quien son los dos hermanos;
 y si Reynaldos, con tanta
 baxeza, de Galalòn
 se dexò tomar las armas,
 vive Dios, que es un traidor,
 y ha obscurecido su fama.
Emp. Pues effo dudas, Roldàn,
 si en essa torre le guardan,
 y solo espero firmar
 la sentencia pronunciada?
Rold. Como diga la sentencia,
 que porque entregò la espada
 à Florante, y Galalòn,
 un hombre de sus hazañas
 muere, su primo Roldàn
 afirma, que està bien dada.
Salen Florante, y Galalòn con recado de
escribir, y firma el Emperador.
Flor. Aqui tienes la sentencia.
Emp. Damela para firmarla.
Rold. O què lindo par de liebres!
Emp. Tomad, y id à executarla. *Vase.*
Flor. Pues este exemplo de honor
 es de los Pares de Francia.
Gal. Al castigo de tal hombre
 tù, Roldàn, nos acompaña.
Rold. Yo no acompaño à castigo.
Gal. Esta no es fino venganza.
Rold. En vos serà effo, que yo
 no tengo agravio en la cara. *Vase.*
Gal. Què esto escuchemos, hermano!
Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.
Gal. Pues llama en essa prision.
Flor. Hà de la torre, y la guarda.
Dent. Alc. A quien he de responder?
Gal. A Galalòn. *Salie el Alcayde.*
Alc. A tus plantas
 està ya su Alcayde. *Flor.* Haced,
 que Reynaldos aqui salga.
Alc. Ya èl à tu presencia llega.
Salen Reynaldos, y Coquin con cadenas.
Reyn. Ay fortuna desdichada!
 mucho pesa esta cadena.
Coq. Yo te ayudarè à llevarla,
 pues à mì, señor, sin duda,
 solo me han preso por maza.

Flor. Reynaldos.

Reyn. Què me quereis?

Flor. Lo que por esta orden manda
 nuestro Rey, mira.

Lee. Carlos, por la gracia de Dios, Em-
 perador de Alemania, Rey de Francia,
 de Bretaña, y de Borgoña: Havien-
 do conócido con bastante informacion,
 que Reynaldos de Montalvàn
 ha sido traidor à mi Corona, y ha
 hecho facinerosas muertes, y robos,
 como ladron público, le condeno à
 muerte, la qual mando que sea exe-
 cutada en un cadahalso delante de
 mi Palacio Real.

Coq. Lleve el diablo quien tai oye;
 pues no fuera esto en la Plaza,
 y no en Palacio? Señores,
 es acaso circunstancia,
 que haya de ser en Palacio?

Reyn. Quien assi à mi Rey engaña,
 aunque yo diga que miente,
 siendo vos, no es de importancia;
 mas ya que un Rey tan Christiano
 me condena, aquesta causa,
 sin admitir mi descargo,
 puede està justificada?

Flor. Pues què descargo? *Coq.* De leña,
 que cayera en tus espaldas.

Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
 todo lo que el Rey me manda.

Reyn. Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.

Gal. A què apelas? *Coq.* A la sala.

Gal. Què sala? *Coq.* Y fino à la alcoba.

Gal. Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.

Gal. Què dices? *Coq.* Yo he de apelar
 la sentencia està apelada,
 aunque sea à la cocina.

Flor. Reynaldos, pues os aguarda
 la muerte, el plazo es tres horas,
 dadle essas horas al alma. *Vase.*

Gal. Bien podeis soltar esse hombre,
 que èl queda libre. *Vase.*

Coq. Maganza,
 que yo soltarme no quiero,
 por tu boca vil, y baxa.

Reyn. Coquin, pues tù quedas libre,
 vete, que ya en lo que falta
 de mi vida, mi tristeza

es quien mejor me acompaña.

Coq. Què es irm: yo? què es dexarte?
yo sin ti, aunque à morir vayas?
yo he de ir à morir contigo,
y he de enterarme en tu caxa,
y la mia ha le ir tambien
à donde fuer: tu alma.

Reyn. Coquin, qui no hay remedio.

Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,
que de estos viles traidores
llegue yo à tèr la venganza.
Plegue à Dios, mal Magancès,
que quando camino vayas,
no halles cana, ni pajar,
ni haya luz en la posada.

Y que quando llueya recio,
duermas siempre à teja vana,
y te dè à li media noche
una gotera en la cama.

Que enferme de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha,
que teniendo fabañones,
te saque à balar tu dama.

Que vivas dèconfiado
de tu muger, si te casas;
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.

Que siempre que tropezares,
te dè en el todo una tranca;
que si te prendieren, sea
quando vàs con hambre à caza.

Que si juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traigas dinero
en las vispeas de Pasqua.

Y finalmente, te veas
lleno de dèdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una farna.

Reyn. Amigo, por despedida
te ruego, que un bien me hagas:
mi postrera voluntad
aquí mi vida te encarga.

Toda mi hacienda se encierra
en unas polres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas par: mi fama.
Estas te pido, que dè:
à quien mi labio señala,

y firvan de testamento
aquestas vocales mandas.
Esta vanda lo primero,
al Rey, cuya es, has de dalla,
y que le digas espero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla. *Dasele.*

Y aqueste guion, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no consigo,
le dà, y di, que èl es testigo
de quien ganò la victoria.

Y que se le quitè à quien
de Dios muertó la figura,
viendo en èl, pensò tambien,
que estaba en Jerusalèn,
y le iba à dar sepultura.

Y vos, Divino Señor,
que testigo de mi brio
fuiстеis en tanto rigor,
pues defendi vuestro honor,
bolved aquí por el mio. *Dasele.*

Este Toysòn le has de dar,
para que estè satisfecho,
que quien le quiso matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.

Que yo le quitè confieso
del pecho este San Miguèl:
mas dile, que hice este excesso,
por poder bolver el peso,
y quedarme con el fiel. *Dasele.*

Porque mejore de suerte,
à Roldàn mando mi espada,
que con esto, si èl lo advierte,
en la vida, y en la muerte
havrà sido bien mandada.

Del Moro este anillo fue,
dasele, y por èl le pido,
que pues tan pobre la vè,
la dè à mi esposa con que
viva, como quien ha sido. *Dasele.*

A Claricia di, que oy muero,
y pues otra possession,
que poderla dar no espero,
dala este abrazo postrero,
que en èl va mi corazon.
Y à Dios, que el ansia amorosa
aquí vence mi valor,

baxeza es, pero piadosa,
acordème de mi esposa,
quise bien, y es niño amor. *Vase.*

Alc. Cerrad, Soldados, ai. *Vase.*

Coq. Llorando estoy; ya han cerrado:
vive Dios, que estoy sin mi,
y que pues yo lloro aqui,
tambien llorará un cuñado.

Mas el Emperador sale
con los Pares al teatro:
si querrà ver el suplicio? *Vase.*

Salen el Emperador, y todos los Pares.

Emp. Oy quedará castigado
el mas aleve traidor.

Flor. Galalòn, bien nos vengamos.

Galal. No folsiego hasta que muera.

Flor. Ya no falta una hora al plazo.

Rold. Que no pueda yo tragar *ap.*

à estos dos viles hermanos!

Mas si las antipatias
nacen de humores contrarios,

yo foy valiente, y leal,
à prueba de riesgos tantos.

Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos hay algo
de traidores, ò gallinas,
me dexaré hacer pedazos.

Sale Coquin con las alhajas, que le diò su amo.

Coq. Dame, gran señor, licencia.

Emp. Quièn eres? *Coq.* Un fiel criado,
que viene embiado aqui
de tu sobrino Reynaldos.

Emp. Què quieres? *Coq.* Restituirte
unas prendas, que aqui traigo,
que èl manda en su testamento,
que se vuelvan à tu mano.

Esta vanda, gran señor,
te buelve; pero haz reparo,
que no se la diste tù
à quien la trajo en el Campo.

Y este guion, que es testigo
de quien venció al Africano,
te buelve tambien. *Emp.* Què miro!
pues cómo estas prendas hallo
en Reynaldos, si à Florante
se las diò mi propia mano?

Flor. Galalòn, perdidos somos. *ap.*

Emp. Què es esto, Florante?

Flor. Engaños

de su traicion, que alevosa,
despues de roto su Campo,
y empeñado yo en seguirle,
con una esquadra emboscado
me esperò, y como ladrones,
de todo me despojaron.

Coq. Señor, este es testimonio.

Flor. Què es lo que dices, villano?
pues Reynaldos no es ladron?

Rold. Pues si así pasó este caso,
vos que tuvisteis valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero,
cómo, siendo tan bizarro,
no os pudisteis defender
de una esquadra de Soldados?

Flor. Me cogieron à traicion.

Coq. Para credito mas claro
de su lealtad, y valor,
buelve tambien à tu mano
el Toyson de San Miguèl,
que à solas contigo estando
del pecho te le quitò,
y quien alli tuvo el brazo,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.

Emp. Valgame el Cielo! què miro?
luego el Moro era Reynaldos?

Rold. Si señor, aqui hay traicion,
y no es de un Rey tan Christiano
condenar à su sobrino,
sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*

Emp. Què trompeta es la que suena?

Rold. En un hermoso cavallo
aqui una muger se acerca.

*Sale Claricia à cavallo por el patio, a
son del clarin.*

Flor. Ay de mi! yo estoy temblando.

Clar. Carlos Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo instituto sagrado,
morir por la Fe es primero,
defender à los Christianos,
amparar à las mugeres,
y vencer à sus contrarios:
Yo soy Claricia Bullon,
digna esposa de Reynaldos,
y sobrina de Godofre,

que

que ganó el Sepulcro Santo.
 Preso teneis à mi esposo,
 y à muerte esta sentenciado,
 con titulo de traidor,
 que le dàn testigos falsos.
 Y sabiendo, que su causa
 no la justifica Carlos,
 por la obligacion de Rey,
 ni la deuda de vassallo;
 y que pueden en su pecho
 dos traidores con su engaño,
 mas que quarenta batallas,
 que venció su fuerte brazo.
 Que ninguno de sus primos,
 (solo à los Diez Pares hablo,
 que los dos son mandamientos
 de otra ley, que acá no hay tantos)
 no ha salido à su defensa,
 siendo à salir obligados,
 por la razon, la justicia,
 por la amistad, y el aplauso.
 Yo, aunque muger, pero suya,
 que para imitar los rayos
 de su valor, le he tenido
 en mi pecho, y en mis brazos;
 saliendo por su inocencia,
 reto, desafío, aplazo,
 à qualquiera que dixere,
 ò pensare, loco, ò falso,
 que à su lealtad, y valor,
 con hecho, ò dicho ha faltado,
 y el mejor Par de los Doce
 lo ha sido, y será Reynaldos.
 Para tan justa defensa,
 à ti, Rey, te pido campo,
 las leyes me le conceden,
 no puedes negarle, Carlos;
 pero à traidores testigos,
 encubiertos, declarados,
 interpuestos, confidentes,
 bocales, ò imaginarios,
 y armada de todas armas,
 espero en este cavallo:
 salid, traidores, que à todos
 de Sol à Sol os aguardo. *Vase.*
old. Señor, mi prima Claricia
 los traidores ha retado,
 y si en ella el reto es nulo,
 yo le confirmo, y le hago.

De que esto ha ido traicion
 tienes aqui indicos hartos,
 y con ellos, y in ellos,
 yo lo defendo en el campo.
Emp. Espera, Roldn, aguarda,
 aqueste engaño es claro.
Oliv. Todos hemos de seguirle.
Emp. Esperad, que en este caso,
 pues todos están presentes,
 presto vereis si hay engaño:
 venga Reynaldos aqui.
Flor. Como, estando sentenciado?
 que en viendo la cara al Rey,
 quedan libres los vassallos.
Emp. Yo la sentencia revoco
 por oy, con que esso está llano.
*Salen Arminda, el Rey de Fex,
 y Clrcia.*
Rey. Gran Carlos, à declarar
 la verdad que he ignorado,
 vengo aora à tu presencia,
 que aunque falte à mi contrato,
 Reynaldos impota mas.
Arm. Y despues de declararlo
 en tu presencia, señor,
 à sustentarlo en el campo,
 que con la lanz, y la adarga
 yo defendo à tus vassallos,
 que el mejor de todos ellos
 ha sido, y será Reynaldos.
Flor. Qué aora sueca aquesto?
 de colera estoy rabiando.
Sale Reynaldos.
Reyn. Reynaldos es à tus pies.
Clar. Y yo espero tus brazos.
Emp. Como has tenido estas prendas,
 que aora me ha embiado?
Reyn. Esso te dirà Florante,
 que con el Guin Sagrado
 huyendo, le iba à esconder
 en la quiebra d un peñasco:
 y entonces, quando yo
 roto, y deshecho tu Campo,
 con la vanda que le diste,
 se le quitè de la mano;
 y puesta al rostro la vanda,
 y animando à tus Soldados,
 fui rompiendo: cuchilladas
 esquadrones Africanos.

Rold. Cuerpo de Christo conmigo,
esto estaba yo esperando.

Flor. Señor, esto es falsedad,
que èl me le robò emboscado.

Reyn. Pues yo prendì al Rey de Fèz,
y èl dirà si verdad hablo.

Rey. Yo no lo puedo negar,
que llegò à hacerme su esclavo,
y que en rescate le puse
mi real anillo en su mano.

Emp. Pues què es de èl?

Coq. Vele aqui usè. *Sacale.*

Emp. Basta, yo otorgo à Reynaldos,
y à Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede el vencido por falso.

Reyn. Yo lo aceto: Roldàn, dame
tu espada. *Rold.* Ya yo la faco:
toma, primo. *Dale la espada.*

Reyn. Sal, cobarde.

Flor. Si he de morir à sus manos,
mas quiero aora morir,

mi delito confessando
à tus plantas, gran señor.

Emp. Pues, Magancefes villanos,
no esteis mas en mi presencias
de mi Reyno desterrados
salid luego: en èl os privo
de honores, puestos, y cargos.

Coq. Salid, perros Magancefes,
traidores, bugres, borrachos.

Emp. Y à ti, Reynaldos, te vuelvo
tus honores, tus Estados,
y Duque de la Ciudad
que tù escogieres te hago.

Reyn. El honor es lo que estimo.

Todos. Todos tus plantas besamos.

Clar. Ay esposo de mi alma,
llega ya à darme los brazos.

Rey. Yo me vuelvo à Fèz contento.

Arm. Y yo al dueño que idolàtro.

Coq. Y aqui Moreto dà fin
à este verdadero caso,
del mejor Par de los Doce,
que ya veis que fue Reynaldos.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1776.

